

Parece mentira que ya hayan pasado seis meses desde la primera vez que llegue a Olot. En plena crisis independentista y en mitad de un soleado día de votaciones en los colegios.

Esta localidad de poco mas de 30.000 habitantes se presenta como una lugar tranquilo y acogedor, donde la tensa situación política que lo circunda, parece no existir, probablemente debido a la falta de oposición. Un lugar increíble y único, en medio del paisaje de la Garrotxa que se muestra con un verde intenso presente en todo momento.

Tuve la suerte de llegar a Olot ya con alojamiento buscando de antemano, en un pequeño piso céntrico, a pocos minutos del estudio, a menos minutos de la zona de fiesta y con dos compañeros franceses también becados en RCR. Desde el primer momento la situación pintaba bien, gente divertida, interesante, abierta y acogedora, cuya máxima pretensión inicial era la de explicarme como funcionaba todo para que me sintiera como en casa cuanto antes.



El primer lunes seguía confirmándome que no solo estaría cómodo en el piso, también en el estudio. Llegamos 5 personas al mismo tiempo, una chica francesa, un chico italiano, otros dos españoles y yo. Se nos presentó al equipo y se nos dio una breve introducción en el sorprendente “Espai Barberí”. No todos los días se tiene la posibilidad de trabajar en un lugar tan único y potente.

El “Espai Barberí” es una antigua fundición de campanas rehabilitada por RCR con un respeto inusual por la preexistencia. La cortina de zona de zinc que separa la nave en estado original de la nueva biblioteca constituye una pieza de arte que genera verdaderos paisaje a medida que cambia la luz del día. Nada mas entrar se ve un pequeño rincón de acceso a la nave con vegetación y tres campanas de esa antigua función. En este mismo nivel encontramos un pabellón donde trabajábamos los becarios o contratados mas recientes. Con doble altura y rodeados de vidrios tremendas dimensiones es un sitio confortable para trabajar, pero sobre todo con un ambiente distendido, relajado, pero eficiente. En la misma altura pero hacia el otro lado al entrar encontramos la biblioteca con la escalera para subir a la planta de arriba, donde se situ el estudio con el resto de trabajadores y la sala de ellos tres.

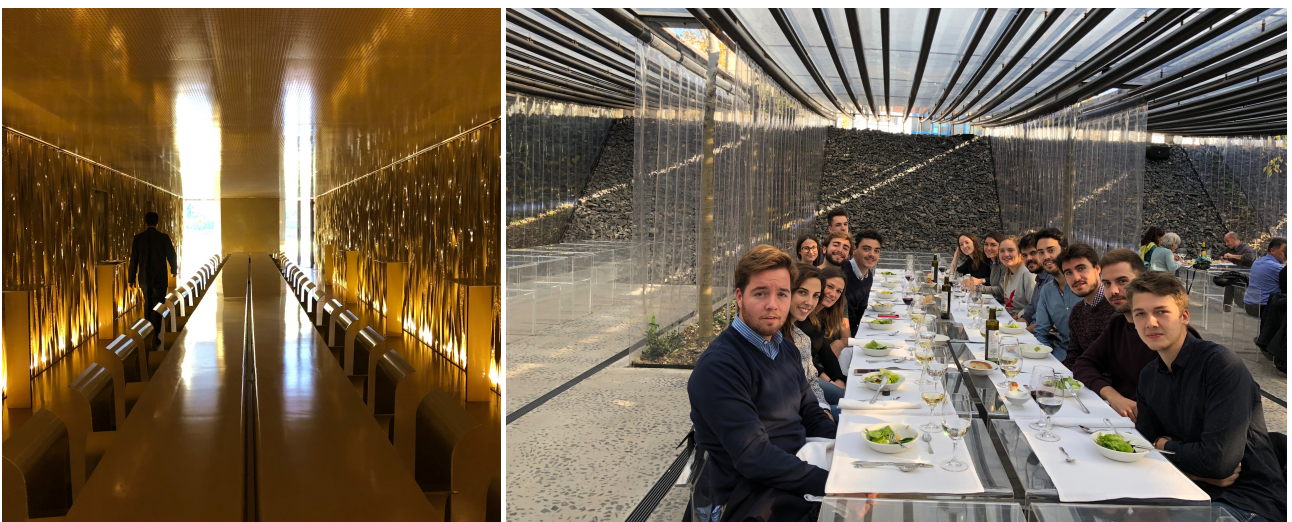
Los dos chicos españoles y yo tuvimos la suerte de formar parte del mismo equipo con Filipe, un arquitecto portugués con mas de 5 años de antigüedad en el estudio. La primera charla de puesta a punto fue en el Pabellón de los Sueños, un espacio sorprendente de reunión y reflexión que encontramos al atravesar la nave central, hundido entre la naturaleza, con una altura espectacular y una luz como poco especial. Un mesa de acero en el centro preside el espacio sobre unos pies hidráulicos que dan la posibilidad de dejar el espacio entero libre. Las primeras palabras para el

equipo son de motivación con la intención de crear un equipo unido que tenga la transversalidad necesaria para dedicarse a mas de un proyecto al mismo tiempo, cruzando opiniones y distintos puntos de vista.



En estos seis meses he tenido la posibilidad de tratar proyectos de naturalezas muy diversas, empezando con un proyecto de ejecución que conformaba un nuevo acceso a la conocido pica de atletismo de Olot, de la misma materialidad y con una nueva pieza de iluminación que será conocida en poco tiempo. Como proyecto principal he tenido la suerte de poder colaborar en La Vila, el sueño de RCR, un área de grandes dimensiones en la zona exterior de Olot con una masía principal, otras secundarias, una piscina, establos y otras naves. Poco a poco ese área se conformará como un laboratorio para RCR de generación de ideas y de investigación, además de contar con una serie de espacios en la naturaleza y unas estancias que permitirán al usuario tener una experiencia plena con la naturaleza y formar parte de esta filosofía y esa visión del mundo.

Esto sueño, “El Somni” es uno de los contenidos principales del pabellón Catalán para la Biennale di Venezia, proyecto al que también hemos podido dar forma. Poco puedo decir de este proyecto porque aun queda un mes para la inauguración, pero es mas que recomendable la visita, con una disposición y un diseño de la exposición diferente como poco. Mucho trabajo con gran recompensa.



Hablo mucho del aspecto profesional de la experiencia porque al final, es una de las finalidades principales de la beca, aquello que se presupone, y desde luego, no ha decepcionado, aportándome una visión que, creo, no podría haber obtenido en otros estudios.

Si algo caracteriza a RCR es la manera única de entender la naturaleza y de instaurar el proyecto en ella. Todo lo que les rodea, Olot, sus volcanes, el “Espai Barberí”, la Garrotxa en general, habla de lo mismo, de esa profundidad infinita del planos, de esa querencia por la tierra y de ese misticismo nublado.



Pero no es el único aspecto de la experiencia en Olot, ni mucho menos. Sin duda el factor social ha sido el pilar fundamental de estos meses, tanto dentro como fuera del estudio.

Momentos como la cena de navidad dentro del estudio, el viaje al pabellón de Barcelona de Mies para el homenaje a RCR, o la conmemoración de un año del Premio Pritzker. Otra manera de disfrutar de toda la gente con la que trabajas día a día y de estrechar la relación con Rafael, Carme y Ramón tres con los que, lógicamente, no puedes tener tanto trato como quisieras.

Pero también momentos fuera del estudio, con compañeros que dejan de serlo para ser amigos para un futuro, sacando a Olot la vida que no siempre tiene, desde una simples bravas en la Fusta, pasando por las comidas mas delicadas en el Café Europa con Pau, hasta viajes a Barcelona, escapadas a los volcanes e incluso algo de running nocturno en la pista de atletismo. Mil cenas de bienvenida, otras mil de despedida y muchas mas sin razón aparente, como cenas del B-Crek dentro del estudio o un kebab de vuelta a casa.



Al final puedo estar orgulloso de llevarme conocimientos sin precio, pero sobre todo experiencias y personas brillantes tanto en lo profesional como en lo personal. La burbuja acelerada de Olot es lo que tiene. Todo se intensifica, el tiempo es exponencial y acaba la experiencia creyendo que llevas allí años, pero con la sensación de haber tenido solo unas semanas.

Solo espero que la siguiente persona que pueda disfrutar de esta beca, en este destino, tenga la agilidad de saber aprovecharlo, la delicadeza de cuidar un ambiente tan único como ese y la resistencia para no perder ningún capítulo.

